



La última palabra

Mirko Macari

LEÓN PASCAL

Desde los 11 años que León Pascal empezó "a hacerles" a los pitos, la falopa y a un cuanto hay. Hoy tiene 37 y luego de estar a punto de morir de sobredosis, está rehabilitado. Escritor de columnas, cuentos y otras hierbas literarias, este sobrino nieto del presidente Allende y panelista del programa *El termómetro* de Chilevisión, ahora trabaja a tiempo completo en el Consejo Nacional de Control de Estupefacientes. Es que viene de vuelta del infierno y en el tema drogas, nadie le cuenta cuentos.

Dejar la droga: ¿Puro cuento?

—Después de ser una víctima por 22 años consecutivos, la rehabilitación no es cuento, es análoga realidad. Soy un alma sonriente gracias a la "no dictadura tóxica".

Adicción: ¿Es realmente como el infierno?

—Es aún peor, es un estado de guerra perpetuo contra uno mismo.

Campañas de prevención: ¿Sirven para algo?

—Sirven desmoldando lo que sucede es que como Conace se nos hace más fácil ejercer la "conciencia democrática del autocuidado ciudadano" cuando existe una fuerza motriz negativa de retrocesos que trata de hacerlos zancadillas para sabotear a priori las políticas preventivas estatales.

Drogas duras versus blandas: ¿Gran excusa?

—Esa clasificación está casaca, es de los años setenta. Todas las drogas que circulan en el mercado son duras: la marihuana paraguaya es un ejemplo, posee solventes químicos utilizados para comprimirlo que provocan grandes dolores de cabeza, reflejo directo de las neuronas quemándose a lo bonzo.

Una pitada de vez en cuando: ¿Es inofensiva?

—El problema no son las sustancias: el inofenso del cuento es la fantasía falsa de felicidad química. La felicidad no se fuma, no se jala, no se bebe, no se inyecta.

Legalización: ¿La droga es un asunto de libre elección?

—El deber de toda sociedad es velar por la integridad de sus ciudadanos con leyes y normas, nos guste o no nos guste. A corto y largo plazo creo que legalizar las drogas sería el suicidio colectivo de las cosquillas de las generaciones de recambio, aunque si las respuestas ni la verdad absoluta las tengo yo.

Artistas: ¿Le hacen a la hierba para inspirarse?

—La droga es el síndrome del enlentecimiento interior y con conocimiento de causa puedo asegurar que mata la inspiración entre un lapso de cosas más. La diferencia es que los artistas dan la cara y no viven el doble estándar de este cartucho país.

ABCI, C2, C3: ¿La droga también está segmentada?

—El 80 por ciento de la cocaína que se brama en Chile es por la plata del barrio alto. Los pobres siempre han pagado los platos rotos, siendo estigmatizados socialmente como los responsables de las drogas en las calles.

Chile: ¿Cuáles son las otras drogas que no vemos?

—La droga de la miseria; la droga de la autoinsuficiencia; la droga del egoísmo y la antisolidaridad; la droga del consumismo exacerbado; la droga del terrachismo crónico; la droga del acomodamiento social de los miles que se creen europeos y no asumen nuestros roles *shitshow*.

Desmitifiquemos, ¿realmente hay políticos que consaman?

—Es obvio, debe haberlos, aunque no sé quiénes son y no me interesa responder.

Antidepressivos: ¿La droga de la dueña de casa?

—Los papas tristemente son las drogas somatizadas en el inconsciente colectivo. Todo el mundo se autorrecta una pastilla para dormir, otra para despertar, otra para adelgazar, otra

para el buen gusto. Las pegos son la búsqueda de la ana de casa frustrada incapaz de revelarse de su propia vida.

Literatura chilena: ¿Una gran velada?

—Se pueden dejar las sustancias químicas, pero la escritura es la droga que me acompaña hasta el último de mis días. Mi deber es pelear con tinta y papel contra el límite de queda de las memorias anquilosadas, dogmáticas y captales.



AUTORÍA

Autor secundario:Macari, Mirko

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La última palabra [artículo] Mirko Macari. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile